



USMP
UNIVERSIDAD DE
SAN MARTÍN DE PORRES

Instituto de Gobierno y de Gestión Pública

Ensayo

Perú mágico. El giro lingüístico y los sentidos de pertenencia y socialización

Magic Peru The linguistic turn and the senses of belonging and socialization

Recibido: 10 de septiembre de 2019

Publicado: 16 de noviembre de 2019

219

RESUMEN:

La repetición de un vocablo en una sociedad puede revelarnos muchos aspectos de esa misma. Su mentalidad. Sobre todo en un país de convivencias multiculturales. Ocurre que en ciertos casos, un vocablo escapa en el Perú actual a la fragmentación social, y es usado, asombrosamente, por el pueblo y también las elites. Caso del uso de la idea de lo mágico. La encontraremos tanto en las costumbres como en los títulos de ensayos y meditaciones sobre el Perú contemporáneo. Se halla tanto en los ámbitos cotidianos —el acudir a brujos y curanderos es corriente y frecuente en todas las capas sociales— como en obras de reflexión como *La República embrujada* (Barnechea). La idea del embrujo invade las letras de los valeses, los medios de televisión cuando exponen las bellezas del paisaje andino. Por último, hay un canal peruano, visible en el extranjero, llamado, con intención turística, “Perú mágico”.

Palabras clave: mentalidad, sincretismo, egocentrismo, narcisismo, superego individual y colectivo

ABSTRACT:

In any society, repeating a term may reveal many of its aspects, like the way of thinking. Especially in a multicultural country. Sometimes in today's Peru it happens that a term avoids social fragmentation and, surprisingly, appears of common use in both the people and political elite. This is the case of 'magic'. Magic or magical is both present in local customs and written titles, essays or meditation, about contemporary Peru. In one side, it can be found in everyday's life applying to witch doctors or traditional healers which is common in any social layer; in the other side, in reflexive books like *La Republica embrujada* by Barnechea. The magical trick idea has invaded the lyrics of our walses, television programs showing the beautiful andean landscapes. Finally, there is a peruvian channel outside Peru that is called, for turistical purposes, "Magic Peru".

Keywords: mentality, syncretism, egocentrism, narcissism, collective and individual superego

AUTOR

Autor1. Hugo Neira Samanez. Doctor en Ciencias Sociales por la EHESS de París.

Docente, Investigador y Director del Instituto de Gobierno y Gestión Pública Universidad de San Martín de Porres, Perú..

ORCID:

[0000-0003-1510-127X](https://orcid.org/0000-0003-1510-127X)

Email: hneiras@usmp.pe

"El rechazo del presente alimenta el encanto de la antigüedad."

José Guillermo Nugent

El Perú no es el único país andino. Existe tanto Ecuador, Bolivia, y sin duda, Chile, todos son países con cordilleras y picos elevados, valles con altitud, y por cierto, con belleza. Ahora bien, sin inclinarnos a lo que algunos llamarían "las ventajas de la razón sensible" (Michel Maffesoli) más bien acudimos a E. Cassirer, es decir, a la importancia de lo que llamara "las formas simbólicas". Tras esa costumbre y ese concepto, hay contenidos potentes, sociales, y de alguna manera invisibles. El inspirarse en el paisaje, es frecuente. Y pongamos por caso una sociedad como la española, estudiada por españoles y el mundo entero, en especial, la España del fin de siglo XIX a la guerra civil en los años treinta. El concepto de qué es España y los españoles, ocupó a muchos pensadores entre los cuales se encontraban tanto filósofos como poetas. Así, Ortega y Gasset busca la esencia de lo castellano en sus *Meditaciones del Quijote*, pero también en sus viajes, *Tierras de Castilla*. No es el único, Gabriel Miró, con sus *Caminos y lugares*. En cuanto a la poesía, es notoria la de Antonio Machado. El poeta es testigo de un estado de ánimo: "He andado muchos caminos, / he abierto muchas veredas; (...) En todas partes he visto / caravanas de tristeza". A pocos años de la feroz guerra civil. Ahora bien, cuando pasa por las orillas del Duero, dice lo siguiente: "Oh tierra triste y noble, / la de los altos llanos y yermos y roquedas, / de campos sin arados, regatos ni arboladas; / decrepitas ciudades, caminos sin mesones, / y atónitos palurdos sin danzas ni canciones". Es una sensación de malestar, sin duda. Pero cuando llega el momento de los adjetivos, en "Orillas del Duero", las definiciones son estas: "Castilla varonil, adusta tierra; / Castilla del desdén contra la suerte, / Castilla del dolor y de la guerra". Me parece oportuno traer a colación ese texto. Los bellos motivos de la naturaleza han sido dejados de lado para ocuparse más que del paisaje, de los paisanos. La metodología de la visita sentimental a un lugar de la sierra peruana la hizo José de la Riva-Agüero. Después de una tesis, a los veinte años, que lo hizo célebre, hizo un viaje muy prolongado por las sierras andinas, desde Bolivia a Ayacucho, *Paisajes peruanos*. Pero Riva-Agüero fue uno de los primeros en introducir el rigor de la heurística (el estudio de las fuentes) y estando o no de acuerdo con su interpretación del Perú antiguo y el republicano, no cabe duda alguna que nos situamos en el terreno del saber racional. El uso de lo mágico no aparece en ninguno de sus numerosos trabajos. La gran cuestión está planteada. ¿Por qué se poetiza el Perú, por gente diversa que no son necesariamente poetas? Casi un siglo después de Vallejo y de Mariátegui, tenemos que preguntarnos por qué más de un publicista necesita la invocación de lo mágico. Y no como un adjetivo más, sino continuo, repetitivo, dominante.

221 ¿La magia en el siglo XXI?

La magia es poderosa, y no ha perdido sus artes de seducción. Cuando se instalaban las ciencias en el mundo occidental y en pleno auge de las técnicas, la idea dominante era que la magia iba a desaparecer. Salvo un pensador, Schopenhauer. “Pese a su fracaso, la idea de la magia no concluirá porque tiene sólidas raíces”. El *Diccionario de Etnología y Antropología* de nuestros días le da ampliamente razón (Akal, 1996). Y aun en sociedades posindustriales, “está por todas partes”. Y nosotros no somos todavía una sociedad en la cual se halle claramente establecida la diferenciación entre magia y ciencia.

Las ciencias ocultas acechan. Tomando un café en una terraza mirafloresca escucho sin querer las conversaciones de una mesa vecina, al parecer, son espiritistas. Unas horas después, en la antesala de un rector, escucho a las secretarias leerse entre ellas el horóscopo. La superstición de astros con influjo en el acontecer humano no se ha debilitado. En la capital y en nuestras ciudades, existen establecimientos comerciales que ofrecen el último grito en materia de computadoras y laboratorios y clínicas, pero igual se atraviesa Lima en cuyos postes cuelgan propuestas de curanderos para sanar enfermedades o reconciliar parejas. Y no voy a contar cómo recibimos al sabio Edgar Morin cuando nos visitó. Después de un ciclo de conferencias en diversas universidades, le invitaron a Pachacámac donde una sacerdotiza hizo la invocación de las manos y el ritual necesario, y el sabio Morin se plegó a los rituales de los seudobrahmanes del Perú mágico.

Por mi parte, no les tengo ninguna aversión a las prácticas simbólicas de culturas andinas o amazónicas, u otras que he conocido en mi vida, desde ejercicios de zen a unas interminables misas coptas que a veces escuchaba y seguía en una iglesia de ortodoxos en París, entre curiosidad y respeto por esa variante oriental del cristianismo. Por lo demás, tuve la suerte de seguir dos ciclos de estudio con Lévi-Strauss, *numerus clausus*, lo que tampoco está mal. Por eso mismo no entiendo el peruanísimo prestigio por el concepto de magia. Acaso convenga insistir en qué consiste.

Las sociedades “primitivas” o así llamadas, estaban convencidas que ciertas prácticas rituales y cierta gente podía actuar directamente sobre las fuerzas naturales y las potencias ocultas por medio de palabras, gestos, invocaciones. O más claramente, el pensamiento ejercía una acción directa sobre la salud, el clima, las cosas. ¿Es eso lo que nos atrae? El atractivo de toda magia es que obra sin las mediaciones y protocolos científicos. Es curioso, nos devora la prisa por el progreso y el mejor camino, a muchos les parece, es evitar justamente el aprendizaje inevitablemente penoso del saber científico. Perú mágico. Hace poco, un etnólogo me contaba cómo uno de sus alumnos de secundaria en un pueblo cusqueño le preguntaba muy seriamente si

222 el Inca tenía poderes como para elevar las piedras y removerlas. Perú equivocado.

No nos vamos a ocupar ni de las costumbres de los machiguengas ni de los brujos norteños, eso es etnología. Y sociología es cuando mitos y rituales dejan precisamente el espacio de las culturas arcaicas y se instalan en una sociedad contemporánea como es la peruana. Es el caso. La propuesta de la magia ocupa un espacio, una difusión y un poder que ya no es marginal. Un canal de televisión se llama Perú Mágico. Es un asunto comercial y empresarial, se entiende. Pero el simbolismo evocado es poderoso. Obviamente, estamos en el mundo de las representaciones. El concepto, sin embargo, llama la atención e intriga.

Siete hipótesis sobre por qué nos gusta lo mágico y la magia

1. Se comprende qué quiere decirse con Perú mágico. El vocablo evoca la belleza cautivadora del paisaje, el hechizo de los valles interandinos. Y la emoción que intenta despertar. Su trailer inicial deja ver lentamente villas andinas, pueblecitos, paisajes del interior, lo cual nos deja un tanto perplejos. Si lo viesen en Londres, entiendo el interés, pero ¿en el Perú actual? El desfile de valles apacibles en la pequeña pantalla de los peruanos que provienen de esos mismos pueblos, resulta enigmático. Sugiere tal vez un turismo interno, la motivación a la nostalgia por el perdido terruño, y por cierto, como en tantos países donde la migración del campo a la ciudad es incontenible, abundan los villorrios andinos donde solo viven viejos y niños en edad en que todavía no pueden partir. Pero el turismo interno no necesita de esos estímulos mediáticos. En todas las vacaciones o fiestas religiosas o cívicas, millares de millares de peruanos de clase humilde se disputan los buses y servicios que los llevan, aun si fuese por unos días, a la aldea originaria. Como hay libre mercado y no hay control de precios, los empresarios alzan el precio de los pasajes. Y cada año, en agrio ritual, aparecen en las pantallas de la televisión los maltratados viajeros protestando. Por lo demás, les espera una travesía bastante incierta. Las carreteras peruanas son algunas de las peores del planeta. "Choque frontal entre auto y camión deja 5 personas muertas en Jauja". La causa del accidente no tiene mucho de mágica. "Chofer ebrio conducía vehículo de carga a excesiva velocidad". Las sinuosas pistas de la sierra no tienen el monopolio de la desgracia, los accidentes también incluyen los ríos y barrancos de la autopista costeña: "Esposos, sus dos hijas y una nieta mueren al caer auto al río Chillón" (*La República*, 03.04.2010). Tal vez la amenaza del viaje haga olvidar por unos días los peligros de vivir en alguno de los barrios populares de Lima. "Cae asesino en Ventanilla y vecinos lo linchan" (02.09.2014, en todos los diarios). "Los agentes (policías) tuvieron que utilizar bombas lacrimógenas para dispersar a los vecinos que intentaban sacar al asesino de la vivienda". Por las mismas fechas, por las mismas páginas, se narra entre desgracias, el boom gastronómico. "El Perú se ha posicionado como un destino turístico de primer nivel, y lo mejor de todo, se han generado miles de puestos de trabajo". Pero aun el optimismo peruano tiene límites, y la autora de

223 la nota, Verónica Klingenberger, pese a su entusiasmo, comete el error de la reflexión. “Ya es hora que los peruanos piensen en otra cosa además de rellenarse el buche”. La frase no es muy elegante, diría deliberadamente vulgar —“rellenarse el buche”— pero esa otra cosa que el estado de las carreteras. No las hay pero se incita a visitar la provincia. Perú mágico.

2. Se exhibe la belleza de calmos y pequeños pueblitos. ¿Por una voluntad estetizante? Sin reparar, como si el público no lo supiera, que por algo son calmos y pequeños. El Perú actual es un país masivamente urbano. En un 75%. Menos que Venezuela y Chile, más que Ecuador y Bolivia. Y el trasvase de población no ha concluido. No solo la capital sino las ciudades del interior no dejan de crecer y se van despoblando esos valles hermosos que se ven en la publicidad del canal. Corresponden a zonas cada vez más deshabitadas. El origen de ese vaciamiento humano no es mágico sino trágico. El Perú actual y su demografía mayoritariamente urbana provienen de un inmenso fracaso en la vida rural. Ocurrió hace decenios, cuando la población se echó a crecer en las cuencas andinas. No suele decirse pero los gobiernos, a lo largo del siglo XX, no fueron tan incapaces e introdujeron sistemas de salud que protegían a la madre y al niño campesino. Pero a la vez no se mejoraron ni la educación ni la inversión en el campo. Hubo efectos perversos ante la recuperación demográfica del pueblo quechua. Se produjeron dos fenómenos que explican el aglomerado mundo peruano de ciudades hipertrofiadas. El éxodo de jóvenes y muchachas del campo a la ciudad. Y por la escasez de terrenos agrícolas y la rivalidad permanente de comunidades campesinas y haciendas que llega a su clímax en los años sesenta, tomas de tierras y reforma agraria. Muchas cosas han pasado, pero los Andes se han vaciado. Las terrazas o andenes antiguos de cultivo no tienen mano de obra. Para re TRABAJAR las terrazas sería preciso una reorganización general del trabajo rural, meta que ningún programa de gobierno ni de la sociedad propone. Perú es una India con cada vez menos aldeas rurales. Y sin el culto a las matemáticas y las ciencias de ese gran país asiático.

3. No somos el único país en la América Latina lacerado por el conflicto tradición y modernidad. Pienso en el Brasil, en los ritos de posesión del *candomblé* y la *umbanda*; la música, las danzas, el carnaval de Río; las religiones populares, las adhesiones y conversiones de un rito a otro rito, donde se funde la tradición bantú y yoruba en *jeje-nagó* sincrético. Donde la antropología brasileña hace rato que ha dejado de pensar que el indio es una extensión cruda y enigmática de la naturaleza o el portador de maravillas exóticas que nos salvarán de la dominación occidental. Aprovechemos para decir un par de cosas sobre el vecino país. Brasil no es de negros, al menos en la proporción que imaginan mis paisanos. Los hay, y gloriosamente forman parte de la nación brasileña, pese a los siglos de esclavitud y acaso por el mismo sistema de *Casa-grande & Senzala*, es decir de vecindad entre blancos portugueses y gente traída del continente africano, todo lo cual explica Gilberto Freyre, con estas palabras iniciales: "*Todo brasileiro traz na alma e no corpo a sombra do indígena ou do negro.*" Demográficamente, 6%. Hubo entre 3 a 18 millones de

224 africanos, según las estadísticas, que entre el siglo XVI y el XIX fueron introducidos al Brasil para reemplazar la población india que se extingue (DEA, 1991). En realidad, llega una inmigración extranjera, y Brasil se blanquea. Con todo, 45% de no blancos, mulatos, pardos o mestizos. Y algunos resultados sensacionales, el mulato, la garota.

A lo que vamos, la antropología brasileña es de lo más variada. No estudian solo a los "indios", como en Perú o Ecuador. Son sujeto de estudio los "brancos e negros em São Paulo" (F. Fernandes y R. Bastide). O el estudio sobre las elites de color, entre otros sujetos. Pues bien, uno de esos estudios, sobre "magia y racionalidad", dice claramente lo que sigue: "el pensamiento mágico supone un nosotros y un ellos bien separados" (Montero, 2004).

Para el caso, ¿quiénes son ellos? El texto citado viene dentro de una preocupación por el tema de secularización. Entendida por "el proceso por el cual los sectores de la sociedad y de la cultura sustraen a la autoridad los símbolos religiosos". Si esto es así, en Brasil se ha tomado conciencia de que el pensamiento moderno no puede ser mágico. Y en consecuencia, están muy atentos al que la crítica al racionalismo —siempre necesaria— "no signifique la exaltación de lo afectivo, lo arcaico, lo tradicional". Eso es Brasil. No es nuestro caso. Entonces, "ellos" bien pueden ser los occidentales. O todo aquello que nos resulte abusivamente externo, racionalista y desvalore la magia que suponemos hemos heredado del pasado. Es decir, hay una tendencia que enfatiza en nuestro país las ventajas de la irracionalidad. Es difícil, en esas circunstancias, que emerjan entre el trasiego de culturas que nos habitan individuos que se autoafirmen en la pluralidad. Más fácil es volverse machiguengas. El mal siempre nos ha venido de fuera. La primera traición fue la de los hombres que vinieron sobre las aguas, o mejor, sobre sus espumas, eso quiere decir, en quechua, *Viracocha*. No un dios —como han querido que se entienda los hábiles jesuitas del XVII— sino un tipo de gente, de las aguas, de las naves, de la nada.

4. Un Perú mágico. ¿Por qué no fuerte, antiguo, milenario, enérgico, justo, pujante, melancólico? Si se le atribuyera a la Amazonía, en efecto, resultaría coherente. Incluso para Machu Picchu, lugar sacro, sitio de dioses, leyendas, mitos. Tal vez para el Cusco ciudad. Pero todo un país, ¿una cultura entera? ¿Eran mágicos los incas, grandes constructores, ingenieros de admirables caminos, sensatos administradores con almacenes para periodos de sequía y de hambruna? No tenemos una espléndida red de carreteras, es cierto, pero la Panamericana fue comenzada en 1880 y hoy une el continente, y fue obra de fomento y esfuerzo y no hubo magia alguna. Ni en el ferrocarril más elevado del planeta, el de la sierra central, construido con grandes dificultades, venciendo los Andes y cuencas separadas. Y que costó la vida de miles de operarios. No se hicieron ni una cosa ni la otra por conjuros y apelando a potencias oscuras.

5. ¿Qué pasa, en efecto, si adoptamos la magia? ¿Qué pasa si eso ocurre en una sociedad como la nuestra, anómica, dispersa en materia de valores y pautas racionales de vida? No hemos pasado por la maquinaria social demoledora de una sociedad industrial. Ni nos hemos desarrollado bajo la dominación racional y legal de una burguesía moderna, y puesto que invocamos a Max Weber, no tuvimos ninguna clase dominante austera y puritana como la Alemania industrial del siglo XIX. Lo nuestro fue una combinación de explotación de castas y juerga. Es el texto de Paula Montero lo que motiva esta pregunta. La magia tiene algo que nos atrae enormemente. La irresponsabilidad del mal. Propio al curandero o al hechicero. Me explico. ¿Qué separa, en su aplicación, la cura de un médico y la de un curandero? No nos mintamos a nosotros mismos. A veces, el curandero cura. Y el médico no lo logra, o te remite a otro tratamiento, y hasta a otro especialista. El problema está —y es lo que separa ciencia de magia— en que la medicina sí sabe lo que está pasando en el cuerpo del enfermo y la magia no lo sabe, porque los poderes ocultos obran y no obran, y el propio curandero no sabe por qué acierta, cuando acierta. Te lo dicen con sinceridad, “los espíritus son caprichosos”. La religión también establece sus fronteras ante la magia. Ella establece el vínculo con lo sacro, con lo innominado. Las religiones no se fundan en las adivinaciones, en las entidades misteriosas. En el fondo, detestan lo inesperado, y cuando hay milagros, y la posibilidad de reconocer lo insólito, se toman su tiempo, son prudentes, las canonizaciones esperan decenios. La magia es más inmediata, casi diría civil, laica, comercial. Pero la cura mágica es obra del destino, ni el enfermo o poseído tiene culpa alguna, ni el intermediario que tampoco puede salvarlo. No hay mal. Nadie es responsable, no hay sanción ni culpa, esta exoneración de la magia está en Durkheim, el carácter amoral de la magia, y lo recuerda para Brasil Paula Montero. Y como peruano, me digo a mí mismo, ¡qué terapia más peruana! Lo mismo da Chana que Juana.

El *candomblé* bahiano te exonera de culpa, aunque puedes ser un depravado y un vicioso de cuidado. También te sana el ritual de los brujos de Cachiche. La simbología de la magia no obliga a ética alguna. ¡Qué alivio!

6. Existe una tendencia secular a reemplazar el conocimiento de lo real por lo sobrenatural, y que se hunde en nuestra doble raíz, india y española, de las edades barrocas y crédulas. Siempre nos hemos inclinado, peligrosamente, a lo fantástico y maravilloso. Acaso, eso produce una gran literatura y arte. No tiene los mismos efectos cuando se aplican a la economía, las ciencias naturales, la biología, las matemáticas. Sobre todo en un país donde se ha hecho desaparecer de los currículos el aprendizaje elemental en la secundaria común de Física, Química, Geografía, Lógica, Gramática. En naciones cuyos hijos ya están formados en los hábitos de plantearse problemas y hallar una causalidad racional que explique los hechos, la magia es un asunto interesante, acaso sin la alquimia no se puede entender el pasaje a la química moderna y sus clasificaciones. Pero en el Perú, dado a lo ilusorio, a la fantasmagoría y la quimera, es un poco

226 echarle leña al fuego. Nadie quiere un mundo despoblado de poesía y sentimientos, pero lo contrario a la magia, la razón razonante, sigue siendo la cenicienta de nuestras escuelas. Y nuestros científicos, como sabemos, no son precisamente gente apreciada. Por lo general se van del país. Son los que creen en otro tipo de magia. La de la ciencia humana que nos ayuda a entender desde los genomas a las galaxias. Pero eso no se dice ni aparece en Perú mágico. Los que tienen TV de cable, sí se enteran. Creo que el desafío de nuestros días —respetando creencias y culturas— es conseguir el pasaje a la modernidad del conocimiento. Y no solo la del consumo. A la ciencia y a la tecnología. Preferiría que nuestros medios de comunicación nos dijeran, aparte de danzas y folclor, qué dice Jeremy Rifkin sobre la "tercera revolución industrial" en marcha.

7. Siempre es saludable preguntarse por el tiempo en que vivimos. En la circunstancia peruana. Basadre, desde la mirada de conjunto, decía que hay etapas que pueden ser catalogadas como si fueran escalones. Edad de la Desorientación. Edad de la Prodigalidad. La Edad de la desorientación: Basadre razonaba más allá de la historia, como si fuera un filósofo alemán, nuestro Hegel nacido en Tacna, algo de eso lo explica. Y la escuela alemana de su infancia, y la lengua que conocía, sus pensadores contemporáneos. Por eso, de pronto, en medio de textos prolijos de historiador-bibliotecario, una síntesis. Pues bien, tal vez nuestra era es la más mágica de la historia peruana. Razonemos. Siempre la entidad que llamamos Perú —incluso antes que cambiase de nombre con la Conquista— estuvo bajo la férula de una religión. Las férulas pueden ser rígidas o flexibles. Pero una religión no es una magia, al contrario, las detestan. Una religión es una doctrina, una práctica, un culto, una creencia, unos rituales, un cuerpo estable de personas separadas de lo profano.

Lo de *reiligare* —juntar, establecer el vínculo con lo divino— está siempre metódicamente establecido. La magia es la anarquía de las creencias. En el fondo, la libertad, que mata o salva, da y confunde. Pues bien, este país, desde sus épocas arcaicas a las actuales, siempre tuvo religión. No hay que dudar, el Inca no era mágico. Él era a la vez el poder temporal y espiritual. Y los sacerdotes y rituales le estaban sometidos. Solemos olvidarlo, en el Estado Inca la religión era tan oficial como en la Roma antigua. La Iglesia Católica se superpuso a un esquema de poder religioso que la precedía. No fue fácil, se encontraron dos ortodoxias en conflicto, en México y Perú. Y desde el XVI, tuvimos, quiérase o no, una religión única.

Y el día de hoy, ¿es poderosa la religión? No conseguimos la secularización pero tampoco un mundo de católicos estrictos y fieles. El protestantismo avanza, acaso porque sus rituales toman en cuenta los efectos mágicos de las prédicas que más tienen de venta comercial que de actos simbólicos. No hay misterios como la encarnación de la sangre y la carne del Salvador en la humilde hostia. En el mercado de las creencias propio de nuestro tiempo, el pastor protestante

227 resulta el continuador del vendedor puerta a puerta. Está más cerca de la gente común, habla como ellos. Todos sentimos que hay un abismo infranqueable entre lo real y el ideal, entre el accidente que vivimos, la vida misma, y la idea trascendente de las cosas. La Teología de la Liberación se ha vuelto tan de liberación que nos hizo olvidar la teología.

CONCLUSIÓN

Un acercamiento al asombro, y en consecuencia, a la humildad, pudo venir de la enseñanza elemental en las escuelas del saber científico. La seducción de la sorpresa. Recuerdo mis primeras clases en un aula de primaria. El momento en que las limaduras de hierro puestas sobre un papel bajo el cual se había colocado una barra imantada, ¡se movían! Nos estaba explicando una joven maestra salida de una Escuela Normal qué era el campo magnético. Y en una escuelita del Estado. Y luego, vueltos todos a las sillas y con la boca abierta, nos enterábamos de que la tierra entera era un campo de distribución magnética, y que los polos eran el del norte y del sur, y que ese era el principio de la brújula, y que la naturaleza tiene polos que se atraen y repelen. Y nunca fuimos después los mismos. Esa magia me pareció más divertida que la de los prestidigitadores de circo. Todo lo que hubiese querido era que innumerables niños peruanos hubiesen sido iniciados en el hábito de pensar desde causalidades comprobables y experiencias. Pero mientras me hice hombre, destruyeron por completo la buena educación pública en la que me formé. Por eso hoy, el Perú no es ni religioso ni científico sino mágico. Viva el Paleolítico.

Una vez en París, Manuel Scorza, casi como una corazonada y una semana antes de morir (en un accidente aéreo) me dice medio en broma y medio en serio: “Hugo, todo lo que espero de tu generación es que pasemos del Paleolítico Inferior al Superior”. Lo siento Manuel, en eso todavía estamos.

BIBLIOGRAFÍA

- Barnechea, Alfredo. (1995) *La república embrujada*. Lima: Aguilar.
- Bastide, Roger & Fernandes, Florestan. (1959). *Branços e negros em São Paulo*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.
- Bonte, Pierre & Izard, Michel. (1991) *Dictionnaire de l'Ethonologie et de l'Anthropologie (DEA)*. París: PUF.
- Traducido al castellano. (1996). *Diccionario Akal de Etnología y Antropología*. Madrid: Akal.
- Freyre, Gilberto. (1943). *Casa-Grande y Senzala. La formación de la familia brasileña en un régimen de economía patriarcal*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Montero, Paula. (2004). Antropología no Brasil: tendencias e debates. En *O campo da Antropologia no Brasil*, 201. Río de Janeiro: ABA.

- 228 Ortega y Gasset, José. (1914) *Meditaciones del Quijote*. Madrid.
- Riva-Agüero, José de. (1969) *Obras completas. Vol. IX: Paisajes peruanos*. Lima: PUCP.